

**VIOLENCIA FILIO-PARENTAL: UNA REVISIÓN DE UN
FENÓMENO EMERGENTE EN LA INVESTIGACIÓN
PSICOLÓGICA**

**CHILD-TO-PARENT VIOLENCE: A REVIEW OF AN EMERGING
PHENOMENON IN PSYCHOLOGICAL RESEARCH**

José Luis Rojas-Solís¹

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Gorka Vázquez-Aramburu²

Gabinete de Psicoterapia Osabide

España

José Alberto Llamazares-Rojo³

Centro de Atención Psicoterapéutica y Socioeducativa en Violencia Filio-parental

España

RESUMEN

La investigación sobre violencia intrafamiliar comúnmente se ha asociado a direcciones “tradicionales” de las agresiones. Recientemente, no obstante, se ha comenzado a llamar la atención sobre un fenómeno ignorado: la violencia de los hijos o hijas hacia sus padres o figuras de autoridad o también llamada violencia filio-parental (VFP). Por ello en esta revisión de la literatura científica reciente, se presentan las principales características de la VFP: concepto, prevalencia, tipología, modelos explicativos, características individuales y familiares, así como algunas lagunas detectadas en la investigación. El propósito ulterior es avivar el interés de la comunidad académica especializada en tópicos de niñez, juventud,

¹ Doctor en Psicología por la Universidad de Salamanca (España) e Investigador Posdoctoral CONACYT-México adscrito a la Universidad de La Laguna (España). Correo electrónico: jlorjassolis@gmail.com

² Licenciado en Psicología por la Universidad de Salamanca (España). Psicólogo-psicoterapeuta en el Gabinete de Psicoterapia Osabide. Correo-electrónico: gorka_osabide@cop.es

³ Licenciado en Psicología por la Universidad de Deusto (España). Máster en Psicología clínica. Responsable de Centro de Atención Psicoterapéutica y Socioeducativa en Violencia Filio-parental. Correo-electrónico: albertosmma@gmail.com

Violencia filio-parental: una revisión de un fenómeno emergente en la investigación psicológica

familia y violencia para promover una mayor atención a la violencia de las y los adolescentes y hacia sus padres, madres o figuras de autoridad en el contexto hispanoparlante.

Palabras clave: Violencia filio-parental; Adolescentes; Violencia familiar; Revisión

ABSTRACT

Commonly research on domestic violence has been associated with "traditional" paths of attacks. Recently, however, it has begun to draw attention to an unknown phenomenon: violence of sons or daughters against their parents or authority figures. Concept, prevalence, typology, explanatory models, individual and family characteristics and some gaps identified in the research about this phenomenon are explained. The ultimate purpose is to increase the interest of the academic community specializing in topics about childhood, youth, family and violence and to promote greater attention in the Spanish-speaking context on violence perpetrated by adolescents against their parents or authority figures.

Keywords: Child-to-parent violence; Adolescents; Family violence, Review

RESUMO

Pesquisa sobre violência doméstica sido comumente associado a maneira "tradicional" de ataques. Recentemente, no entanto, ele começou a chamar a atenção para um fenômeno desconhecido: a violência dos filhos ou filhas a seus pais ou figuras de autoridade, também chamado de violência filio-parental (VFP). Conceito, prevalência, tipologia, modelos explicativos, características individuais e familiares e algumas lacunas identificadas na pesquisa: por que nesta revisão da literatura científica recente, as principais características do VFP. O objetivo final é o de estimular o interesse da comunidade acadêmica especializada em temas de infância, juventude, família e violência para promover uma maior atenção para a violência de adolescentes e seus pais ou figuras de autoridade no contexto de língua espanhola.

Palavras-chave: violência filio-parental; adolescentes; violência familiar; revisão.

¿Existen padres maltratados por sus hijos? La respuesta, infortunadamente, es “sí”, y las cifras que los representan van en aumento. Se trata de personas que una vez decidieron formar una familia, con la ilusión tal vez de llevar una vida feliz, pero un día descubren que su hogar se ha transformado en un campo de batalla. (Morales-Ortega y Castillo-Bolaño, 2011, p. 108-109).

En los últimos años, la literatura científica psicológica y criminológica ha comenzado a llamar la atención sobre un fenómeno controversial y sorprendente que involucra comportamientos violentos en una dirección no “tradicional”, de un “cambio” en los roles de perpetrador y receptor de violencia, una violencia “contra-natura” (Urra, 1994), un fenómeno que se calificó de “nuevo” (Suárez, 2012).

Se trata del concepto de violencia vertical ascendente tanto en el ámbito educativo (Fagundes, Crespo, y Guareschi, 2014) como familiar (Aroca, y Alba, 2012), fenómenos que hasta hace poco han llamado la atención de la comunidad académica y científica especializada en la violencia interpersonal.

En ese sentido el presente artículo se decantará por el ámbito familiar, es decir la Violencia Filio-Parental (VFP), un tipo de violencia interpersonal estudiada desde hace ya varias décadas por diferentes autores procedentes, sobre todo, del ámbito anglosajón. Fue en ese contexto donde por primera vez se hizo referencia al “síndrome de los progenitores maltratados”, un conjunto de síntomas similares que presentaban los progenitores que eran maltratados por parte de sus hijos (Harbin y Madden, 1979; Sears, Maccoby y Levin, 1957).

Es así como poco a poco comenzaron a surgir, fortalecerse y diversificarse términos como violencia filio-parental, violencia ascendente o ascendente, maltrato filial, hijos

Violencia filio-parental: una revisión de un fenómeno emergente en la investigación psicológica maltratadores, padres/progenitores maltratados (Aroca y Alba, 2012) o “tercer tipo” de violencia intrafamiliar (Pereira y Bertino, 2009) y con ello la investigación sobre la VFP. Investigación que, no huelga decirlo, presenta un desarrollo incipiente en países hispanoparlantes en los que recién despunta España y en los que en otros países, como Colombia (Egea, 2014; Morales-Ortega y Castillo-Bolaño, 2011), se empieza a reconocer y estudiar.

En ese tenor y a partir de literatura científica reciente, el presente manuscrito pretende exponer en líneas generales la VFP con la intención de azuzar el interés por este fenómeno “emergente” y contribuir al fortalecimiento de líneas de investigaciones teóricas, prácticas y preventivas. Por economía de lenguaje a lo largo del texto se hablará de padres, madres y progenitores, así como de hijos e hijas de manera indistinta, esperando que esto coadyuve a agilizar su lectura y sin dificultar la comprensión del texto.

El concepto de violencia filio-parental

Superados las primeras tentativas de definición de la VFP que se basaban en el tipo de conducta violenta ejercida, se podría decir que hay un intento consistente de definición en la propuesta de Cottrell (2001) quien definió la violencia ascendente como “cualquier acto que realiza el menor con la intención de controlar a los padres y/o causarles daño psicológico, físico o financiero” (p.3). Y más recientemente, Pereira (2006) la define como “las conductas reiteradas de violencia física, verbal o no verbal dirigida a los padres o a los adultos que ocupan su lugar” (p. 9).

Aunando y ampliando las definiciones de autores como Cottrell (2001) o Pereira (2006), Llamazares, Vázquez y Zuñeda (2013) entienden la VFP a partir de las siguientes características:

- Se trata de cualquier acto perjudicial reiterado, ya sea físico, psicológico o económico.
- Que las hijas/os realizan contra sus progenitores o cualquier otra figura (familiar o no) que ocupe su rol de autoridad.
- El objetivo principal y último es ganar poder y/o control sobre ellos.

- Sin obviar que durante este proceso se alcanzan también diferentes objetivos específicos (materiales u otro tipo de beneficios).

Atendiendo a esta definición existirían determinadas situaciones (englobadas dentro de la denominada VFP “tradicional”) que quedarían excluidas de lo que algunos autores han dado en denominar como la “nueva” VFP (Pereira, Bertino y Romero 2009), tales como: el parricidio, las actuaciones de violencia en disminución de conciencia o las agresiones sexuales a los padres.

Tipos de violencia filio-parental

De acuerdo a las diferentes manifestaciones del fenómeno de la VFP, es habitual que se haga la siguiente clasificación de las conductas:

- La violencia de tipo psicológico. Identificada como la que menoscaba los sentimientos y las necesidades de tipo emocional en el o la progenitora, produciéndole un daño en dicha dimensión emocional (Aroca y Garrido, 2005).

- La violencia de tipo físico. Es el tipo de conducta que puede llegar a generar daño corporal en el progenitor debido al uso de armas o del propio cuerpo como un arma. Este tipo de maltrato incluye a su vez el psicológico ya que también se ve dañada la dimensión emocional de la persona receptora de las agresiones (Rechea, Fernández y Cuervo, 2008).

- La violencia de tipo financiero. La cual englobaría todas aquellas conductas de los hijos que incluyan el robo o hurto tanto de pertenencias como de dinero, destrucción de bienes, desplazar deudas propias en los padres para que estos las asuman, etc. (Ibabe, Jaureguizar y Díaz, 2007)

En los últimos años se han realizado diferentes estudios para conocer la prevalencia de estas tres formas de VFP, (Calvete, Orue y Gámez-Guadix, 2012; Calvete, Orue y Sampedro, 2011; Ibabe y Jaureguizar, 2011; Pagani, Tremblay, Nagin, Zoccolillo, Vitaro, y McDuff, 2009), que sitúan las agresiones físicas entre un 4.6 y el 21%, bastante por debajo de la prevalencia de las agresiones psicológicas, entre 45 y 65%, (Calvete *et al.*, 2011; Pagani, Tremblay, Nagin, Zoccolillo, Vitaro y McDuff, 2004).

Prevalencia de la violencia filio-parental

La prevalencia del fenómeno ha sido recogida de manera desigual en diferentes países. Así, Peek, Fischer y Kidwell (1985) detectaron que en EEUU entre el 7% y el 18% de las familias con dos progenitores y entorno al 30% de las familias con un solo progenitor sufrían VFP. Dos décadas después Cottrell y Monk (2004) estimaron que entre un 9% y un 14% de los progenitores canadienses habían sufrido algún episodio de violencia por parte de sus hijos. Al año siguiente Cyrulnik (2005) por su parte señalaba su presencia en el 1% de las familias francesas y el 4% de las japonesas. Esta visión arroja la idea de que es un fenómeno que viene produciéndose desde hace décadas y que afecta a multitud de países y culturas. A pesar de ser resultados sobre un mismo fenómeno posiblemente no pueda establecerse comparación debido a las presumibles diferencias entre el tipo de investigación llevado a cabo y el diferente tipo de muestra utilizada.

Entrando ya a la década del 2000, la visibilización del fenómeno llevó aparejado un progresivo interés y un aumento de investigaciones sobre diferentes aspectos como su prevalencia o los factores de riesgo existentes (Howard, 2011). En el ámbito español esta atención sobre la VFP ha venido acompañada por la publicación de diferentes artículos y estudios, muchos de ellos descriptivos y basados en muestras judiciales (Calvete *et al.*, 2011, 2012; Carrasco, 2014; Ibabe *et al.*, 2007). Dichas investigaciones se centran en identificar características familiares y/o individuales (habitualmente del hijo que agrede) en la VFP.

Modelos explicativos de la violencia filio-parental

En grandes rasgos los modelos explicativos pueden clasificarse en dos tipos: 1) los que sirven para explicar cualquier tipo de violencia, y por inclusión la VFP, y 2) los que están formulados específicamente para explicar la VFP. De entre los primeros se pueden destacar a:

- La teoría del aprendizaje social (Bandura, 1982). Centra su explicación en señalar al aprendizaje observacional como el principal mecanismo de aprendizaje de las conductas violentas en el ámbito familiar, donde se produciría una observación y vivencia de los

modelos agresivos con los cuales además existiría una elevada identificación debido a la relación afectiva entre el observador y el modelo. La repetición de la conducta violenta estaría reforzada por las consecuencias reforzantes obtenidas. Este modelo podría ser criticado como explicativo de la VFP porque lleva a plantear que la experiencia en la violencia llevaría a su ejercicio futuro, arrojando una visión determinista.

- El modelo de Coerción Recíproca (Patterson, 1982). Propone que el origen y mantenimiento de los problemas de conducta están en las dificultades originadas en los procesos de socialización, enfatizando la naturaleza coercitiva o controladora de dichos comportamientos. Patterson señala que la influencia de una crianza ineficaz, por diferentes motivos, propiciaría un comportamiento agresivo o desordenado del niño que puede llevar al fracaso escolar, rechazo de iguales, rechazo de padres y baja autoestima; situaciones que aumentarían en el niño el riesgo de depresión y de probabilidad de involucrarse en grupos de iguales con conductas desajustadas que podrían llevar a la cronificación de conductas contrarias a la norma social. Esta propuesta podría ser matizada por el elevado peso otorgado de nuevo al aprendizaje social en una etapa concreta del desarrollo evolutivo, existiendo dificultad para probar de manera longitudinal si la conducta se mantiene con el paso del tiempo y el consiguiente cambio en los procesos cognitivos, emocionales y biológicos de la persona.

- El modelo de procesamiento de la información social (Dodge y Pettit, 2003). Propuesta en la que el temperamento, el contexto y las experiencias vividas desarrollan un conocimiento social del mundo almacenado en la memoria del niño que le ayuda a desarrollar un patrón para el tratamiento de la información social. Dicho patrón le conduce a realizar atribuciones sociales (no hostiles) o antisociales (hostiles) ante las conductas de los demás, lo que consecuentemente le llevará a desarrollar un comportamiento agresivo o no agresivo. La crítica a este modelo deriva por limitar la capacidad de la persona para desarrollar nuevas cogniciones sociales a partir de nuevas vivencias y experiencias, pudiendo así modificar los patrones anteriormente generados.

- El modelo sistémico. Ciclo sintomático de la violencia (Micucci, 1998). La idea de ciclo sintomático expuesta por Micucci recoge algunos de los conceptos básicos del paradigma sistémico. Para este autor los síntomas surgidos durante la adolescencia se enmarcarían en un contexto de aislamiento interpersonal, caracterizado por la aceptación condicional y los

Violencia filio-parental: una revisión de un fenómeno emergente en la investigación psicológica

intentos por controlar al otro. En este sentido los intentos por parte de la familia por controlar el síntoma expresado por el adolescente generarían un contexto donde las relaciones entre los miembros de la familia con el exterior se deterioran, al tiempo que el adolescente es identificado como el problema lo que le genera una mayor sensación de incompreensión y aislamiento. Este “ciclo sintomático”, en el que el aislamiento alimenta los síntomas y los síntomas generan más aislamiento, constituye el proceso básico que impulsa la conducta sintomática. Como crítica a esta posible explicación se puede apuntar que no contempla la influencia de los contextos sociales y culturales, centrándose únicamente en el sistema familiar. El peso que otorga a la interacción puede hacer perder responsabilidad sobre quien ejerce la violencia. En ocasiones no parece quedar claro si primero se busca la funcionalidad o la detención de la violencia. Pudiera parecer un planteamiento excesivamente simple el afirmar que el cambio de cualquier elemento del sistema va a producir un cambio en la dinámica.

Ahora bien, de las segundas propuestas, aquellas formuladas específicamente para explicar la VFP se pueden mencionar:

- El modelo multifactorial de Cottrell y Monk. (2004). Su objetivo es explicar el surgimiento de la violencia filio-parental entendiendo que son múltiples las variables que interactúan en su desarrollo debido a la interacción recíproca entre el macrosistema, el exosistema, el microsistema y los factores ontogenéticos del adolescente. Así la probabilidad de que ocurra una problemática de violencia filio-parental aumenta cuantas más variables potenciadoras de dicho problema estén presentes en los niveles de influencia anteriormente citados; siendo las variables macrosistémicas las que influyen constantemente en las variables del resto de los sistemas. Como una crítica a esta propuesta se puede esgrimir la enorme dificultad que entrañaría el diseño de una investigación que pudiera comprobar su eficacia explicativa debido al gran número de factores que pone en juego en la explicación del fenómeno.
- Modelo integrador de Agnew y Huguley (1989). Esta teoría trata de explicar la VFP desde las teorías explicativas de la delincuencia, como la Teoría del Control Social (Nye., 1958), Teoría de la Asociación Diferencial (Sutherland y Cressey, 1978) y Teoría de la tensión (Agnew, 1990; Cohen, 1955), lo que les lleva a plantear la existencia de causas potenciales de la VFP como tener amigos en su grupo de iguales que desarrollen VFP, mostrar

aprobación hacia las conductas delincuenciales, percibir poco o ningún control externo y presentar débiles lazos de unión con las figuras parentales. Además existirían unas causas influyentes adicionales como sufrir aislamiento social, consumir tóxicos y estar sometidos a altos niveles de estrés. Como posibles observaciones a este modelo explicativo a la VFP se puede argumentar que no existe ponderación de la manera en que cada posible factor de riesgo contribuye a la aparición del problema además de ser necesario un estudio longitudinal extraordinariamente complejo para ponerlo a prueba.

Factores individuales y familiares relevantes en la violencia filio-parental

- Características individuales de los hijos e hijas. De manera general se ha informado sobre una mayor prevalencia de VFP perpetrada por varones (Aroca-Montolío, Lorenzo-Moledo y Miró-Pérez, 2014), sin embargo es preciso decir que poco a poco comienzan a hallarse datos que reflejan una prevalencia similar entre hijos e hijas, con la especificidad de que las hijas tienden hacia la utilización de una violencia psicológica y los hijos, física (Calvete *et al.*, 2012; Carrasco, 2014; Jaureguizar, Ibabe y Straus, 2013).

En relación a la edad se ha establecido que el rango de mayor incidencia del fenómeno se ubica entre los 10 y 17 años (Cuervo y Rechea, 2010; González-Álvarez, Gesteira, Fernández-Arias y García-Vera, 2010; Rechea *et al.*, 2008; Walsh y Krienert, 2009).

En cuanto a las características socioeducativas, diversos estudios coinciden en señalar un mayor porcentaje de dificultades en ajuste escolar, como pueden ser las dificultades en el aprendizaje, en la adaptación, el rendimiento escolar o el grado de absentismo en aquellos adolescentes que ejercen VFP en comparación con la población general (Rechea *et al.*, 2008; Romero, Melero, Cánovas y Antolín, 2005). Asimismo, estos jóvenes parecen caracterizarse por una biografía con conductas disruptivas en el aula durante la infancia y/o adolescencia así como dificultades de aprendizaje en la adolescencia (Howard y Rottem, 2008). En términos generales también se ha planteado que estos jóvenes se relacionan con grupos de iguales que también ejercen conductas violentas dentro y fuera de sus hogares (Rechea *et al.*, 2008) caracterizándose, además, por presentar conductas delincuenciales (Calvete *et al.*, 2011).

Violencia filio-parental: una revisión de un fenómeno emergente en la investigación psicológica

El uso y abuso de sustancias es identificado por diferentes autores como otro de los factores asociados al incremento de dicha problemática (Carrasco, 2014; Kennedy, Edmonds, Dann y Burnett, 2010; Pagani *et al.*, 2004, 2009). No obstante el tipo de relación aún está por determinar, ya que tal y como señalan los resultados de la investigación realizada por Walsh y Krienert (2007), con una muestra judicial, las agresiones que los hijos ejercían hacia sus padres no las llevaban a cabo bajo los efectos del alcohol o las drogas.

Respecto al perfil psicológico de estos adolescentes, Calvete *et al.* (2011) hallaron que se caracterizaban por tener una baja autoestima, mostrar creencias de grandiosidad y justificar la violencia. Por su parte, otros autores señalan también bajos niveles de empatía, impulsividad, baja tolerancia a la frustración e insuficiente capacidad de adaptación al estrés (Bertino, Calvete, Pereira, Orue y Montes, 2011; Ibabe *et al.*, 2007).

En relación a los niveles de agresividad que presentan los y las jóvenes que ejercen VFP es conveniente mencionar que su estudio se ha enfocado, frecuentemente, hacia su dimensión conductual (Ibabe, Jaureguizar y Bentler, 2013; Kennedy *et al.*, 2010). En este sentido se ha identificado el ejercicio de un tipo de agresividad proactiva por parte de los hijos que agreden a sus padres, la cual se relaciona más con un tipo de violencia instrumental que provee de ciertos reforzadores, en lugar de una agresividad reactiva más relacionada con una ira intensa (Calvete y Orue, 2011; Carrasco, 2014). Estos hallazgos, desde el punto de vista de los autores del presente manuscrito, contrastan con lo hallado en la práctica clínica con familias en las que existe un problema de VFP. De ese modo se observa cómo a pesar de que una gran parte de los adolescentes hacen uso de una agresividad proactiva que promueve beneficios, también muestran una significativa ira relacionada con una agresividad reactiva ante sucesos que ponen de manifiesto lo observado por Pereira (2011, p. 75), a saber, una alta dependencia emocional respecto del subsistema parental.

Por último, señalar que existen escasos datos e investigaciones sobre la posible relación entre psicopatología y la conducta violenta expresada por los hijos hacia los padres, aunque parece posible que los menores que han sido denunciados por VFP presenten más trastornos psicológicos que los infractores por delitos comunes (Kennedy *et al.*, 2010). En ese orden de ideas, en los estudios revisados se ha podido hallar entre los hijos que agreden a sus padres una mayor sintomatología de carácter ansioso-depresivo (Aroca-Montolio *et al.*, 2014; Ibabe y Jaureguizar, 2009), así como una mayor frecuencia de diagnóstico de

déficit de atención y comportamiento perturbador (González-Álvarez, Morán y García-Vera, 2011; Rechea *et al.*, 2008). Sin detrimento de lo anterior, es preciso señalar que también existen menores agresores sin diagnósticos psicológicos (Cuervo y Rechea, 2010).

- Características de los padres y madres. Aunque en ocasiones puede resultar contradictorio por la diversidad y disparidad de datos de que se dispone, el perfil que se ha descrito sobre los progenitores ha sido el de padres y madres que se caracterizan por una parentalidad tardía (Gallagher, 2004; Ibabe *et al.*, 2007; Pereira, 2011). Aunque la VFP puede ser dirigida hacia ambos padres (González-Álvarez *et al.*, 2010), parece que el porcentaje de madres agredidas suele ser mayor que el de padres (Edenborough, Jackson, Mannix y Wilkes, 2008; Routt y Anderson, 2011; Walsh y Krienert, 2009). También se ha identificado que con frecuencia cuentan con una alta formación académica y pertenecen a un nivel socioeconómico medio-alto (Gallagher, 2004; Nock y Kazdin, 2002).

Añadido a lo anterior existen discrepancias respecto al perfil clínico y psicológico de los padres y madres que sufren VFP debido principalmente al escaso número de estudios disponibles.

Por un lado, como consecuencia de las agresiones sufridas y de la situación en la que se encuentra la familia, diferentes autores han identificado un significativo sentimiento de culpa y vergüenza, especialmente entre las madres (Jackson, 2003), así como insomnio, depresión, impotencia, sentimientos de frustración e, ideación suicida (McKeena, 2006; citado en Howard y Rottem, 2008, p. 87), o altos niveles de estrés, culpa y miedo, para lo que algunos padres y madres han necesitado medicación o han recurrido al consumo de sustancias y alcohol (Cottrell, 2001; Cottrell y Monk, 2004).

Por otra parte también se ha señalado la posibilidad de que la existencia de problemas de salud mental en los padres y madres, contribuirían a las dinámicas en las que los hijos les agreden, al verse éstos empujados a ejercer un papel de cuidadores, (Cottrell y Monk 2004). Ya sea como consecuencia de la situación de VFP o como un factor previo a la aparición de la misma, diversos estudios han apuntado a la contribución de algunos trastornos psicológicos en los padres y madres, como la depresión o la ansiedad, en el posterior desarrollo de conductas violentas por parte de los hijos (Patterson, 1986; Weaver, Shaw, Dishion, Thomas y Wilson, 2008).

Violencia filio-parental: una revisión de un fenómeno emergente en la investigación psicológica

- Características familiares. Los datos respecto al nivel socioeconómico de las familias en las que existe un problema de VFP son poco menos que contradictorios. De manera general se podría afirmar que este fenómeno ocurre en todos los estratos sociales aunque los estudios revisados parecen apuntar a que son las familias de nivel socioeconómico medio y medio-alto donde hay una mayor incidencia (Calvete *et al.*, 2011, Pérez y Pereira, 2006).

Respecto a la composición de las familias, si bien es cierto que también se puede encontrar en diferentes estructuras familiares, es en las familias monoparentales o divorciadas en las que uno de los progenitores desarrolla la parentalidad de manera solitaria (habitualmente la madre) en las que se han detectado un mayor número de situaciones de VFP (Carrasco, 2014; Pagani *et al.*, 2004, 2009; Ulman y Straus, 2003). El tipo de relación entre la estructura monoparental y la VFP parece estar mediada por diferentes aspectos. Por un lado estarían aquellos relacionados con el desarrollo en solitario de las labores educativas y la mayor complejidad derivada de ello, como por ejemplo mayores dificultades para poder desarrollar un adecuado control y supervisión parental; y, por otro, aquellos derivados de la ruptura del subsistema conyugal y que pueden perdurar más allá de la misma, alargando el proceso de ajuste que tienen que hacer los hijos y los padres, incrementando así las situaciones de tensión con posibles pérdidas económicas y/o pérdidas de apoyo social o familiar (Pagani, Boulerice y Tremblay, 1997).

Otro de los aspectos sobre las que diferentes investigaciones han centrado su interés en el análisis de las características de familias en las que existe VFP, ha sido el de los estilos educativos de los padres y madres.

Así, una parte importante de las investigaciones señalan a los estilos permisivo y negligente como los que mayormente se relacionan con el desarrollo y mantenimiento de la VFP (Ibabe *et al.*, 2007; Romero *et al.*, 2007). En este sentido la ausencia física y/o psicológica, característica del estilo negligente o ausente, parece hallarse en un mayor porcentaje en los padres, mientras el estilo permisivo sería más característico de las madres (Sempere, Losa del Pozo, Pérez, Steve y Cerdá, 2007).

Sin embargo la relación entre estilos educativos y el surgimiento de la VFP aún no ha podido ser establecido como un factor determinante, ya que el ejercicio de un tipo concreto de estilo educativo parece suficiente para el desarrollo de la VFP, pues quizás son las diferencias entre los estilos educativos de los padres y madres y las dinámicas de relación

derivadas las que podrían estar contribuyendo en mayor medida a la aparición de la VFP. También señalar que se ha podido identificar que los estilos educativos mostrados por los padres y madres de las familias en las que existe VFP evolucionan a lo largo del tiempo en función del nivel de violencia ejercida por el hijo, por lo que podrían coexistir diferentes tipos de violencia (Aroca-Montolío *et al.*, 2014).

Otro factor relevante apuntado por diversas investigaciones a la hora de explicar el comportamiento violento expresado por los hijos hacia los padres, parece estar relacionado con los niveles de agresividad y violencia mostrados por sus progenitores en las interacciones familiares (Aroca, Bellver y Alba, 2012; Ulman y Straus, 2003). De hecho, numerosos estudios han señalado que el hecho de que los hijos hayan sido testigos o víctimas de conductas violentas en el hogar familiar podría ser uno de los factores que se asocia con la expresión de violencia por parte de éstos hacia sus progenitores (Gámez-Guadix y Calvete, 2012; Kennedy *et al.*, 2010). En un estudio desarrollado por Ibabe y Jaureguizar (2011) hallaron que tanto la violencia de padres a hijos como la violencia marital contribuían a explicar una parte considerable de la violencia encontrada en su muestra. En otra investigación desarrollada por Calvete *et al.* (2014), éstos hallazgos fueron complementados al descubrir que mientras en el caso de violencia contra las madres fue la victimización directa del adolescente el factor relevante, en el caso de la violencia contra padres lo fue la victimización indirecta, es decir el hecho de ser testigo de la violencia. Aunque, por el momento, no se pueden señalar factores causales o determinantes de la VFP, lo que parece probable es que la violencia de padres a hijos aumente la probabilidad de que los niños se vuelvan agresivos hacia sus padres y que al mismo tiempo el comportamiento del hijo violento aumente la violencia de los padres hacia ellos (Ibabe, 2014), en ese sentido es importante recordar que en la intrincada red de violencia interpersonal en las diferentes relaciones humanas no existen víctimas ideales ni agresores puros (Hamby y Grych, 2013).

Para finalizar este apartado señalar que con respecto al funcionamiento familiar se ha destacado una estrecha relación entre los problemas comportamentales de los niños y determinadas características del contexto y funcionamiento familiar como, por ejemplo, la inadecuada expresión de aceptación y comprensión, la ausencia de cohesión afectiva y apoyo parental o los problemas de comunicación (Musitu, Estévez y Emler, 2007).

En las familias donde existe un problema de VFP también se ha remarcado la existencia de un vínculo débil y una baja calidad en las relaciones interpersonales entre los miembros de la familia (Calvete *et al.*, 2014; Cottrell y Monk, 2004; Nock y Kazdin, 2002), además de un aumento en el estrés parental (Edenborough *et al.*, 2008; Jackson, 2003) e intentos de minimización del mismo (Cottrell y Monk, 2004). En este sentido parece de especial relevancia el relato de algunos hijos e hijas aportados desde la investigación de Calvete *et al.* (2014), en ellos se informaba de la percepción subjetiva de que sus padres no habían transmitido aceptación e interés por sus cosas ni atendido de forma sensible sus necesidades, lo que podría apuntar a dificultades en la comunicación así como una cierta negligencia emocional, aspecto recogido por algunas investigaciones anteriores como las realizadas por Agnew y Huguley (1989) y Gallagher (2004).

Lagunas en la investigación de la violencia filio-parental

Por lo anteriormente expuesto, y desde la perspectiva de los autores de este trabajo, emergen determinados nichos y áreas de oportunidad en la investigación de la VFP que es preciso resaltar para futuras investigaciones.

Así, en primer lugar, se podría señalar la disparidad de datos existentes en relación a la problemática de la VFP. Este fenómeno bien podría deberse a la naturaleza secreta del fenómeno así como a la tendencia de las familias en las que existen este tipo de problemáticas a negar su existencia u ocultarla así como minimizar las dificultades (Calvete *et al.*, 2014; Pereira, 2011). Sin embargo dicha disparidad de datos también puede deberse, tal y como afirman Ibabe *et al.* (2013), a la variabilidad de las muestras objeto de estudio, esto es, muestras extraídas de la población general que no consultan por una problemática de VFP y muestras procedentes de procesos judiciales una vez que los progenitores han denunciado a sus hijos. Aroca, Canovas y Alba (2012) también señalan que muchas de estas investigaciones se componen de muestras muy pequeñas para poder generalizar los resultados y que además suelen descuidar variables familiares más comunes relacionadas con el clima familiar.

Existe, por tanto, una notable carencia de estudios empíricos con muestras clínicas en VFP que analicen la casuística, ello explicaría por ejemplo la ausencia de datos respecto a la

relación entre gravedad de la dinámica de la VFP y la edad de los adolescentes o el tiempo de evolución de la problemática y la gravedad y frecuencia de la misma.

También es importante hacer notar que la VFP es un fenómeno en el que se ven implicados los hijos que agreden, pero también los padres que sufren las agresiones.

En la revisión realizada únicamente se detectaron 11 estudios que han evaluado a padres y madres inmersos en una dinámica de VFP, de los cuales la mayoría utilizaron una metodología cualitativa (Boxer, Gullan y Mahoney, 2009; Calvete *et al.*, 2014; Cottrell, 2001; Cottrell y Monk, 2004; Edenborough *et al.*, 2008; McCloskey y Lichter, 2003; Jackson, 2003; Pagani *et al.*, 2004; 2009; Nock y Kazdin, 2002; Ulman y Straus, 2003), lo que denota una falta de conocimiento acerca del perfil clínico y psicológico de los padres y madres que sufren VFP, así como de su percepción del funcionamiento familiar. En este sentido, la mayoría de los estudios consultados se enfocan en recoger información sobre los hijos e hijas, y sobre las características familiares desde la percepción de los mismos.

Por último es preciso mencionar que la significativa mayor proporción de familias separadas, reconstituidas y monoparentales entre las familias que sufren VFP refleja la conflictividad conyugal vivida en el pasado y pone de manifiesto la importancia de considerar y estudiar la relación de pareja del subsistema parental en una problemática de VFP. Sin embargo, hasta el momento, no existen estudios que de manera específica hayan analizado el conflicto interparental y la posible relación con la VFP, aunque profesionales en el tratamiento psicoterapéutico con familias con VFP ya habían informado de conflictos significativos en el subsistema conyugal (Llamazares *et al.*, 2013; Pereira, 2011).

Ideas finales

Pese a ser un sub-tipo de violencia intrafamiliar y haber existido siempre (Pereira y Bertino, 2009; Suárez, 2012), la violencia filio-parental ha recibido hasta ahora una escasa atención a lo cual hay que añadir que no hay una unanimidad conceptual ni metodológica en su estudio, así, la disparidad en los resultados -debido a los múltiples muestras, instrumentos o fuentes de información-, ha abonado más a la confusión del fenómeno que a su conocimiento mismo (Carrasco, 2014). No obstante su estudio debería ocupar cotas más importantes pues a la violencia intrafamiliar se le asignado un rol fundamental en la

Violencia filio-parental: una revisión de un fenómeno emergente en la investigación psicológica reproducción de lo que se ha llamado la “cultura de la violencia” en algunos países (Llorente, 2004).

Sea un fenómeno ignorado, oculto, invisibilizado, oscuro o discreto, lo cierto es que la violencia interpersonal debe ser prevenida, tratada y erradicada provenga de quien provenga, pues mujeres y hombres tienen derecho a una vida sin violencia sin importar su sexo, edad o rol familiar. En ese sentido esta revisión se pretende azuzar el interés de más investigaciones que coadyuven a precisar la magnitud e incidencia de la VFP, las características de las y los jóvenes implicados en la problemática, sus familias y su entorno social. Por ello, y coincidiendo con Morales-Ortega y Castillo-Bolaño (2011), se espera que la presente contribución pueda ser útil para la comunidad académica interesada en los asuntos de niñez, juventud, familia y violencia y promueva una mayor atención a la violencia de las y los adolescentes y hacia sus padres, madres o figuras de autoridad en el contexto hispanoparlante, todo ello en aras de un mayor conocimiento basado en un creciente número de investigaciones interdisciplinarias que arrojen más luz sobre este fenómeno.

Referencias bibliográficas.

1. Agnew, R. (1990). The origins of delinquent events: An examination of offender accounts. *Journal of Research in Crime and delinquency*, 27(3), 267-294. doi: 10.1177/0022427890027003004
2. Agnew, R. y Huguley, S. (1989). Adolescent violence toward parents. *Journal of Marriage and the Family*, 51(3), 699-711.
3. Aroca, C. y Garrido, V. (2005). *La máscara del amor. Programa de prevención de la violencia en la pareja. Manual de conocimientos del profesorado*. Valencia: C.S.V.
4. Aroca, C. y Alba, J. L. (2012). La violencia filio-parental en hijos e hijas adolescentes con rasgos de psicopatía. *Criminología y Justicia*, 3, 25-44.
5. Aroca, M. C, Bellver, M. C. y Alba, J. L. (2012). La teoría del aprendizaje social como modelo explicativo de la violencia filio-parental. *Revista Complutense de Educación*, 23(2), 487-511. doi:10. 5209/rev_RCED.2012.v23.n2.40039.
6. Aroca, C., Canovas, P. y Alba, J. L. (2012). Características de las familias que sufren violencia filio-parental: Un estudio de revisión. *Educatio Siglo XXI*, 30(2), 231-254.

7. Aroca-Montolío, C., Lorenzo-Moledo, M. y Miró-Pérez, C. (2014). La violencia filio-parental: Un análisis de sus claves. *Anales de Psicología*, 30(1), 157-170. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.30.1.149521>
8. Bandura, A. (1982). *Teoría del Aprendizaje Social*. Madrid: Espasa Universitaria.
9. Bertino, L., Calvete, E., Pereira, R., Orue, I. y Montes, Y. (2011) El prisma de la Violencia Filio-Parental diferentes visiones de un mismo fenómeno. En P. Roberto (Ed.), *Entre impotencia, resiliencia y poder: adolescentes en el Siglo XXI* (pp. 361-384). Madrid: Morata.
10. Boxer, P., Gullan, R. L. y Mahoney, A. (2009). Adolescents' physical aggression toward parents in a clinic-referred sample. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 38(1). 106-116. doi:10.1080/15374410802575396
11. Calvete, E. y Orue, I. (2011). The impact of violence exposure on aggressive behavior through social information processing in adolescents. *American Journal of Orthopsychiatry*, 81, 38-50. doi: 10.1111/j.1939-0025.2010.01070.x
12. Calvete, E., Gámez-Guadix, M. y Orue, I. (2014). Características familiares asociadas a violencia filio-parental en adolescentes. *Anales de Psicología*, 30, 1176-1182. doi: 10.1177/0886260512455869 Esta referencia no la encontré citadas vi muchas de Calvete et al., 2014, pero entendí que se refería a la de abajo.
13. Calvete, E., Orue, I., Bertino, L., Gonzalez, Z., Montes, Y., Padilla, P. y Pereira, R. (2014). Child-to-parent violence in adolescents: the perspectives of the parents, children, and professionals in a sample of Spanish focus group participants. *Journal of Family Violence*, 29(3), 343-352. doi: 10.1007/s10896-014-9578-5
14. Calvete, E., Orue, I. y Gámez-Guadix, M. (2012). Child to parent violence: Emotional and behavioral predictors. *Journal of Interpersonal Violence*, 28(4), 754-771. doi: 10.1177/0886260512455869
15. Calvete, E., Orue, I. y Sampedro, R. (2011). Violencia filio-parental en la adolescencia. Características ambientales y personales. *Infancia y Aprendizaje: Journal for the Study of Education and Development*, 34(3), 349-363. [doi:10.1174/021037011797238577](https://doi.org/10.1174/021037011797238577)
16. Carrasco, N. (2014). Violencia filio-parental: Características personales y familiares de una muestra de servicios sociales. *Trabajo Social Hoy*, 73, 63-78. doi:10.12960/TSH.2014.0016.
17. Cohen, A. K. (1955). *Delinquent boys: The culture of the gang*. New York: Free Press of Glencoe.

18. Cottrell, B. (2001). *Parent abuse: the abuse of parents by their teenage children*. Ottawa: Health Canada, Family Violence Prevention Unit.
19. Cottrell, B. y Monk, P. (2004). Adolescent-to-parent abuse. A qualitative overview of common themes. *Journal of family issues*, 25(8), 1072-1095. doi:10.1177/0192513X03261330
20. Cuervo, A. L. y Rechea, C. (2010). Menores agresores en el ámbito familiar. Un estudio de casos. *Revista de Derecho Penal y Criminología*, 3, 353-375.
21. Cyrulnik, B. (2005): *El amor que nos cura*. Gedisa, Barcelona.
22. Dodge, K. A. y Pettit, G. S. (2003). A biopsychosocial model of the development of chronic conduct problems in adolescence. *Development Psychology*, 39(2), 349-371. doi: 10.1111/1467-8624.7402004.
23. Edenborough, M., Jackson, D., Mannix, J. y Wilkes, L. M. (2008). Living in the red zone: the experience of child-to-mother violence. *Child & Family Social Work*, 13(4), 464-473. doi:10.1111/j.1365-2206.2008.00576.x
24. Egea, G. (2014). Violencia filio-parental: De víctima a victimario. *Psicología desde el Caribe*, 31(3), VII-XII.
25. Fagundes, C. M., Crespo, A. R. y Guareschi, P. A. (2014). Violencia psicológica y asedio moral vertical ascendente en dos escuelas públicas de Porto Alegre, Brasil. *Salud de los Trabajadores*, 21(2), 129-140.
26. Gallagher, E. (2004). Parents victimised by their children. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 25(1), 1-12. doi:10.1002/j.1467-8438.2004.tb00573.x
27. Gámez-Guadix, M. y Calvete, E. (2012). Violencia filio-parental y su asociación con la exposición a la violencia marital y la agresión de padres a hijos. *Psicothema*, 24(2), 277-228.
28. González-Álvarez, M., Morán, N. y García-Vera, M.P. (2011). Violencia de hijos a padres: Revisión teórica de las variables clínicas descriptivas de los menores agresores. *Revista de Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 11, 101-121.
29. González-Álvarez, M., Gesteira, C., Fernández-Arias, I. y García-Vera, M.P. (2010). Adolescentes que agreden a sus padres. Un análisis descriptivo de los menores agresores. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 10, 37-53.
30. Harbin, H. T. y Madden, D. J. (1979). Battered parents: a new syndrome. *American Journal of Psychiatry*, 136(10), 1288-1291. <http://dx.doi.org/10.1176/ajp.136.10.1288>
31. Hamby, S. y Grych, J. (2013). *The web of violence. Exploring connections among different forms of interpersonal violence and abuse*. Dordrecht, The Netherlands: Springer.

32. Howard, J. (2011). Adolescent violence in the home: the missing link in family violence prevention and response. *Australian Domestic and Family Violence Clearinghouse*. Recuperado el 30 de marzo de 2015 en: http://www.adfvc.unsw.edu.au/PDFfiles/Stakeholder_Paper_11.pdf.
33. Howard, J. y Rottem, N. (2008). *It all starts at home. Male adolescent violence to mothers. A research report*. St. Kilda, Australia: Inner Community Health Service Inc.
34. Ibabe, I. (2014). Direct and indirect effects of family violence on child-to-parent violence. *Studies in Psychology*, 35(1), 137–167. doi:10.1080/02109395.2014.893647
35. Ibabe, I. y Jaureguizar, J. (2009). Child-to-parent violence: Profile of abusive adolescents and their families. *Journal of Criminal Justice*, 38(4), 616-624. doi: 10.1016/j.jcrimjus.2010.04.034
36. Ibabe, I. y Jaureguizar, J. (2011). ¿Hasta qué punto la violencia filio-parental es bidireccional? *Anales de Psicología*, 27(2), 265-77.
37. Ibabe, I., Jaureguizar, J. y Bentler, P. M. (2013). Risk factors for child-to-parent violence. *Journal of Family Violence*, 28(5), 523-534. doi:10.1007/s10896-013-9512-2
38. Ibabe, I., Jaureguizar, J. y Díaz, O. (2007). *Violencia filio-parental. Conductas violentas de jóvenes hacia sus padres*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
39. Jaureguizar, J., Ibabe, I. y Straus, M. A. (2013). Violent and prosocial behavior by adolescents toward parents and teachers in a community sample. *Psychology in the Schools*, 50(5), 451-470. doi:10.1002/pits.21685
40. Jackson, D. (2003). Broadening constructions of family violence: Mothers` s perspectives of aggression from their children. *Child & Family Social Work*, 8(4), 321-329. doi:10.1046/j.1365-2206.2003.00298.x
41. Kennedy, T. D., Edmonds, W.A., Dann, K. T. y Burnett, K. F. (2010). The clinical and adaptative features of young offenders with histories of child-parent violence. *Journal of family violence*, 25, 509-520. doi:10.1007/s10896-010-9312-x
42. Llamazares, A., Vázquez, G. y Zuñeda, A. (2013). Violencia filio-parental: propuesta de explicación desde un modelo procesual, *Boletín de Psicología*, 109, 85-99.
43. Llorente, M. (2004). Del maltrato infantil a la violencia juvenil: Nueva evidencia para el caso colombiano. *Revista Criminalidad*, 47(2), 37-48, 47, 37-58.
44. McCloskey, L. A. y Lichter, E. L. (2003). The contribution of marital violence to adolescent aggression across different relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, 18(4), 390-412. doi:10.1177/0886260503251179

45. Micucci, J. A. (1998). *El adolescente en terapia familiar*. Amorrortu, Buenos Aires.
46. Morales-Ortega, H. y Castillo-Bolaño, J. (2011). Violencia cometida por los adolescentes en la familia o cuando son los hijos los que maltratan un estudio en la ciudad de Barranquilla, Colombia. *Criminalidad*, 53(2), 99-121.
47. Musitu, G., Estévez, E. y Emler, N. (2007). Adjustment problems in the family and school contexts, attitude towards authority and violent behaviour at school in adolescents. *Adolescence*, 42, 779-794.
48. Nock, M. K. y Kazdin, A. E. (2002). Parent-directed physical aggression by clinic referred youths. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 31(2), 193-205.
49. Nye, I. F. (1958). *Family Relationships and Delinquent Behavior*. New York: Wiley & Sons.
50. Pagani, L.S., Boulerice, B. Y. y Tremblay, R.E. (1997). The influence of poverty on children`s classroom placement and behaviour problems during elementary school: A change model approach. En G. J. Duncan y J. Brooks-Gun (Eds.), *Consequences of growing up poor* (pp. 311-339). New York: Sage.
51. Pagani, L. S., Tremblay, R. E., Nagin, D., Zoccolillo, M., Vitaro, F. y McDuff, P. (2004). Risk factor models for adolescent verbal and physical aggression toward mothers. *International Journal of Behavioral Development*, 28(6), 528-537. doi:10.1080/01650250444000243
52. Pagani, L. S., Tremblay, R. E., Nagin, D., Zoccolillo, M., Vitaro, F. y McDuff, P. (2009). Risk factor models for adolescent verbal and physical aggression toward fathers. *International Journal of Behavioral Development*, 24(3), 173-182. doi: 10.1007/s10896-008-9216-1
53. Patterson, G. R. (1982). *A social learning approach, vol. 3: Coercive family process*. Eugene, Oregon: Castalia.
54. Patterson, G. R. (1986). Performance models for antisocial boys. *American Psychologist*, 41(4), 432-444. doi:10.1037//0003-066X.41.4.432
55. Peek, C., Fischer, J. y Kidwell, J. (1985). Teenage violence toward parents: A neglected dimension of family violence. *Journal of Marriage and the Family*, 47(4), 1051-1060. doi: 10.2307/352350
56. Pereira, R. (2006) Violencia filio-parental, un fenómeno emergente. *Revista Mosaico*, 36, 1-13.

57. Pereira, R. (2011). *Psicoterapia de la violencia filio-parental. Entre el secreto y la vergüenza*. Madrid: Morata.
58. Pereira, R. y Bertino, L. (2009). Una comprensión ecológica de la violencia filio-parental. *Redes. Revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales*, 21, 69-90.
59. Pereira, R., Bertino, L. y Romero J.C. (2009, noviembre). *La violencia filio-parental: contexto, proceso y dinámicas familiares*. Comunicación presentada en las IV Jornadas Formación de SEAFIS: Violencia filio-parental. Orientaciones prácticas para profesionales, Valencia, España.
60. Pérez, T. y Pereira, R. (2006): Violencia Filio-Parental: Revisión de la bibliografía. *Revista Mosaico*, 36, 1-13.
61. Rechea, C., Fernández, E. y Cuervo A.L. (2008). Menores agresores en el ámbito familiar. *Centro de Investigación en Criminología*. 15, 1-80.
62. Romero, F., Melero, A., Cánovas, C. y Antolín, M. (2007). Violència dels joves en la família. Barcelona: Centre d'Estudis Jurídics i Formació Especialitzada (Justícia i Societat, 28).
63. Routt, G. y Anderson, L. (2011). Adolescent aggression. Adolescent violence towards parents. *Journal of Aggression Maltreatment and Trauma*, 20(1), 1-19. doi: 10.1080/10926771.2011.537595
64. Sears, R., Maccoby, E. y Levin, H. (1957). *Patterns of child rearing*. Illinois: Stanford University Press.
65. Sempere, M., Losa del Pozo, B., Pérez, M., Steve, G. y Cerdá, M (2007): Estudi qualitatou de menors i joves amb mesures d'internament per delictes de violencia intrafamiliar. Barcelona.: Centre d'Estudis Jurídics i Formació Especialitzada, *Justícia i Scoietat*, 28, 196-231.
66. Suárez, B. (2012). Violencia filio-parental: Aproximación a un fenómeno emergente. *Revista de humanidades y ciencias sociales*, 11, 73-107.
67. Sutherland, E. y Cressey, D. (1978). *Criminology* (10th edition). Philadelphia: Lippincott.
68. Ulman, A. y Strauss, M. A. (2003). Violence by children against mothers in relation to violence between parents and corporal punishment by parents. *Journal of Comparative Family Studies*, 34(1), 41-60.
69. Urra, J. (1994). Violencia de los hijos hacia sus padres. *Papeles del psicólogo*, 59, 85-92.
70. Walsh, J. A. y Krienert, J. L., (2009). A decade of child-initiated family violence: comparative analysis of child parent violence and parricide examining ofender, victim and

- Violencia filio-parental: una revisión de un fenómeno emergente en la investigación psicológica*
event characteristics in a national sample of reported incidents, 1995-2005. *Journal of Interpersonal Violence*, 24(9), 1450-1477. doi:10.1177/0886260508323661
71. Weaver, C. M., Shaw, D. S., Dishion, T. J. y Wilson, M. N. (2008). Parenting self-efficacy and problem behaviour in children at high risk for early conduct problems: The mediating role of maternal depression. *Infant Behaviour and Development*, 31(4), 594-605. doi:10.1016/j.infbeh.2008.07.006

Artículo recibido en: 14/10/2014

Manejado por:

Editor jefe Ajayu

Aceptado en: 12/01/2015

No existen conflictos de intereses